

cidos, de plantas raras por sus virtudes medicinales y aromáticas, de oro indígena en polvo, en barra bruta, ó labrado en forma de adornos bárbaros, y mas que todo presentó á los naturales de aquellos países, que fueron objeto de profundo é inagotable interes; que nada hay para el hombre tan curioso como las variedades de su propia especie. Declaró que aquellos eran meros precursores de mayores descubrimientos que aún habría de hacer y que añadirían reinos de riqueza incalculable á los dominios de Sus Majestades, y prosélitos de la verdadera fé á todas las naciones.

Con profunda emocion de los soberanos fueron oidas las palabras de Colon. Luego que concluyó, cayeron de rodillas y elevando unidas las manos al cielo, sus ojos se arrasaron de lágrimas de agradecimiento y alegría y prurrieron en alabanzas y accion de gracias á Dios por tan grande beneficio. Todos los presentes imitaron su ejemplo y un solemne y profundo entusiasmo dominó á la espléndida asamblea, que impidió toda aclamacion vulgar de triunfo. El himno de *Te Deum laudamus* cantado por el coro de la capilla real con melodioso acompañamiento de orquesta, se elevó de en medio de la multitud en un coro de sagrada armonía que parecia llevar al cielo los pensamientos y sensaciones del auditorio, *de modo*, dice Las Casas, *que en aquel momento semejaba participar de las delicias celestiales*. Tal fué la manera piadosa y solemne con que la córte fastuosa de España celebró tan sublime acontecimiento, pagándole un tributo de agradecimiento en melodías y alabanzas y ansalzando la gloria del Señor por el descubrimiento de otro mundo.

PROFESIONES VARIAS.

Quando se consagra la ciencia con perseverancia al servicio de la humanidad y de la patria, se asemeja á la virtud, ó mejor dicho, se convierte en virtud. (B.)

Las artes contribuyen á perfeccionar la civilizacion y la ilustracion del país en donde se cultivan; el carácter del verdadero artista es el amor á la gloria, la emulacion sin envidia, y sobre todo el deseo ardiente

DEBERES DEL HOMBRE PARA CON SUS SEMEJANTES. 445

de hacer servir el arte para conseguir el triunfo de la virtud. (*Curso de Moral.*)

El agricultor laborioso, el comerciante probo, el manufacturero hábil, enriquecen al Estado, aumentan el bienestar en todas las clases de la sociedad, mereciendo por lo tanto su aprecio y su proteccion; el país mas rico llegará á la mayor pobreza si no se estimula la agricultura, el comercio y la industria. (B.)

Modelo de médicos: Larrey¹.

Celo, humanidad y abnegacion á toda prueba fueron las prendas sobresalientes que acompañaron á Larney en el ejercicio de la medicina.

A su talento y experiencia debió ser nombrado cirujano en jefe del ejército frances, al que acompañó á Egipto y despues en todas las campañas del imperio.

Su conducta fué admirable siempre; tan intrépido como el soldado, de cuya suerte participaba, se vió á Larrey mas de una vez arrojarse bajo el fuego de los cañones enemigos, en una lluvia de balas y metralla, para arrancar víctimas á la muerte, para curarlas y proporcionarlas alimentos, y hasta algunas veces daba á los heridos sus propias ropas y sus mismos víveres; rodeado de heridos se le veia durante treinta horas, sin comer ni descansar, cumpliendo la penosa tarea de remediar sus males; su esfuerzo cansaba á sus auxiliares los mas vigorosos y resueltos; bañado en sudor y cubierto de sangre, no dejaba su trabajo hasta haber curado al último herido; hubiera preferido la muerte á abandonar uno solo de aquellos desgraciados. Esta fué la obra que desempeñó Larrey durante los veinte y dos años de una guerra sin ejemplo en los anales del mundo.

Para Larrey no habia gerarquías; el dolor marcaba los rangos, y así, si era el último soldado el que corria mas peligro, aquel era el primero que atendia. Y no solo prodigaba sus cuidados á los franceses, sino que del mismo

1. Nació en 1776, en Beaudans, departamento de los Altos Pirineos; murió en 1842.

modo obraba con los soldados enemigos. ¿Cómo no habría de merecer la veneración de todo el ejército su noble y valeroso espíritu de humanidad? No había soldado que no conociese sus menores acciones, todos le querían, y en momentos bien terribles recibió la prueba del afecto general que había inspirado.

En la desastrosa retirada de Rusia huía en desorden un cuerpo de ejército francés, perseguido de cerca por el enemigo; hallan un río á su paso y se echan sobre él dos puentes precipitadamente, en los que se amontona rápidamente una inmensa multitud de fugitivos de Moscou con sus mujeres, sus hijos, sus bagajes, mezclados con los soldados, los caballos y la artillería. En esto se ve venir á lo lejos á Larrey, y mil voces resuenan: « ¡ Salvemos al que nos ha salvado, que venga, que se acerque ! » La multitud le abre paso, llega Larrey al puente, y levantándole los soldados en sus brazos, le pasan de mano en mano al otro lado del río; apenas está en salvo, cuando demasiado cargados los puentes, ceden y se hunden, arrastrando á todos en su caída.

Enfermo Larrey á consecuencia de las crueles impresiones del excesivo y prolongado frío, no dejó por eso de prodigar sus cuidados á los pobres soldados. Desde el Niemen hasta el Rin, con prodigiosa actividad, creó hospitales y organizó el servicio medical.

Después de la paz fué nombrado cirujano en jefe de un hospital militar en Paris, y en la revolución de Julio salvó del furor de la multitud exasperada los heridos de la guardia real, para lo cual sola su presencia, por decirlo así, bastó para hacer volver la multitud á los sentimientos de humanidad.

Animado siempre de su celo, pidió y obtuvo, á la edad de setenta y seis años, la misión de inspeccionar los hospitales de Argel, atestados de enfermos en aquella época. Las fatigas de aquel viaje ocasionaron su muerte, sacrificando su existencia por el bien de su patria, idea que había sido siempre su norma.

Napoleon pronunció estas palabras memorables respecto á Larrey :

« Si alguna vez erige el ejército un monumento al agradecimiento, nadie le merece con mas justicia que Larrey. »

Respuesta de un cirujano.

El hábil cirujano Boudon fué llamado una vez á ejecutar una operación difícil en la persona del cardenal Dubois, primer ministro ¹ á la sazón. Al ver entrar éste al cirujano, le dijo: « ¡ Cuidado con tratarme como á los pobres diablos de vuestro hospital ! — Señor, respondió Boudon, cada uno de esos pobres diablos como vos los llamáis, es primer ministro cuando sus padecimientos necesitan mis servicios. »

Ejemplo para los abogados: rasgo de Bellart ².

Acusada la señorita de Cicé ³ de un crimen capital, escogió por defensor al señor Bellart, célebre abogado de Paris. Oyó Bellart la declaración de la joven, y quedó convencido de su inocencia. En aquel tiempo padecía nuestro abogado de una enfermedad de pecho, y no podía hablar sin fatigarse en seguida. No obstante, se decidió á prestar su auxilio á la inocencia en peligro, sacrificándose por ella. Con su elocuencia alcanzó un triunfo verdadero, pues oscurecida hasta entónces la inocencia de su defendida por un concurso de apariencias engañosas, brilló á los ojos de todo el mundo con puro esplendor. Mientras habló el orador, todos los corazones se hallaban conmovidos; la emoción estaba pintada en los semblantes de los jueces, el auditorio enternecido, y hasta los gendarmes, soldados viejos,

1. En 1723. Hombre ruin y mal ministro.

2. Murió en 1826.

3. Fué acusada de haber tomado

parte en un terrible atentado cometido contra la persona del primer cónsul con una máquina infernal, el 24 de octubre de 1800.

olvidando la consigna, dejaban caer sus fusiles para enjugar sus ojos arrasados de lágrimas. Poco faltó para que semejante triunfo costara la vida al orador; aquel discurso fué el mejor que pronunció, pero también fué el último. Viéndose obligado á no volver á hablar mas en público, no salia de su gabinete, á donde todos acudian á consultarle.

Al ver la multitud de personas que asediaban su despacho, podia creerse que Bellart reunia grandes capitales; pero muy léjos de eso: todos los que le conocieron saben el desinterés que le acompañó durante su vida, y la medianía en que terminó su laboriosa carrera. No pedia jamas, ni aún á los ricos, el precio de su trabajo; se contentaba con cualquier don, por modesto que fuese, y solo rehusaba las ofertas generosas en demasía.

Así obraban los abogados antiguos como los Cochin, los Lenormand, los Gerbier, y siguiendo el ejemplo de tan virtuosos modelos, así obran hoy todos los abogados que comprenden la dignidad de su profesion, que, gracias al cielo, son numerosos. La delicadeza y el desinterés son virtudes innatas en el foro, los vicios opuestos son solo excepciones.

Ejemplo para los artistas: el Guido¹ y Albano².

Estos dos pintores, nacidos en la misma ciudad³, en la misma época, y ámbos discípulos de la célebre escuela de los Carracci⁴, dotados de igual genio, tuvieron un destino bien diferente, porque el talento del uno fué santificado por la virtud y el del otro deshonorado por el vicio.

El Guido (*Guido Reni*) adquirió gran fama desde sus primeros años y dejó muchos cuadros célebres, entre ellos la *Crucifixion de san Pedro*, un *San Miguel* y el *Martirio de san Andres*. Es de admirar en sus producciones la

1. Nació en 1575 y murió en 1644.

2. Nació en 1578 y murió en 1680.

3. Bolonia, ciudad de Italia.

4. Los Carracci eran tres pintores,

parientes cercanos, hábiles y célebres, que florecieron en Bolonia en el siglo XVI.

riqueza de su composicion, la correccion del dibujo, la gracia y la nobleza de la expresion, la frescura del colorido, la armonía y la delicadeza de los tintes. El ilustrado y generoso pontífice Paulo V apreció su talento y le llamó á Roma; y tal fué el cariño que cobró al artista, que iba con frecuencia á su taller, donde pasaba horas enteras viéndole trabajar.

La dicha del Guido hubiera igualado á su talento si por su culpa no le hubieran sido inútiles y aún perjudiciales los favores con que le habia colmado la Providencia.

Se dejó seducir por los atractivos del vicio y se abandonó á todos los desórdenes de la vida mas desarreglada. Se apoderó de él la pasion del juego que llegó hasta el paroxismo, y entretanto olvidó los encantos de la gloria, el arte y el trabajo.

En los últimos dias de su vida se encontró el Guido en un estado deplorable; pobre y despreciado de todos, perdió hasta la sombra de su talento, y terminó en innoble holgazanería una vida que habia comenzado por el trabajo, la gloria, la opulencia, y murió completamente olvidado del mundo que tanto le aplaudió en su juventud.

En tanto que el Guido era despreciado de todas las personas honradas por sus vicios, su antiguo compañero Albano (*Carlo Albani*), natural como él de Bolonia, gozaba de la estimacion general por su carácter benigno y elevado, por sus virtudes y por su desinterés que era igual á su talento. No exigia precios exagerados por sus cuadros, le bastaba lo suficiente para vivir tranquilamente con su familia, en cuyo seno hallaba la mas pura felicidad. Pagó las deudas considerables de su hermano, que habia disipado todos sus bienes y que habia muerto insolvente.

Se complacia en enseñar su arte á los discípulos que iban á tomar sus lecciones; los recibia con cariño, les demostraba estimacion, y hasta les pedia parecer sobre sus propias obras. Los protegía de todas maneras, los ayudaba con sus consejos y advertencias, y no solo no exigía nada á

los que carecian de fortuna, sino que muchas veces los socorria liberalmente.

El cuidado de su familia le absorbía completamente y su amor al trabajo se aumentaba cada vez mas; la avanzada edad á que llegó no disminuyó su aplicacion.

Murió estimado, querido y admirado de todos.

El carácter principal de su talento consiste en la gracia, y sobresalia particularmente en las figuras de niños, de mujeres y de ángeles. Fecundizada su imaginacion con la lectura de los poetas, le inspiraba ideas muy felices; alusiones interesantes y figuras encantadoras.

Albano pasaba el estío generalmente en dos casas de campo que poseia, y que estaban adornadas con fuentes y con bosques. En aquellos pintorescos retiros era donde encontraba aquellos sitios magníficos y los alegres paisajes que ha reproducido en sus cuadros con efectos verdaderamente mágicos.

Ejemplo para los industriales : Oberkampff ¹.

Oberkampff, hijo de un pobre tintorero establecido en Suiza, llegó á Paris á la edad de diez y ocho años solo, á pié, sin saber una palabra de frances, y sin la menor carta de recomendacion.

La industria de las telas pintadas en Francia estaba entonces en la cuna, ó por mejor decir, no existia mas que de nombre. Despues de haber trabajado durante dos años en un establecimiento de Paris en clase de grabador y colorista, sin mas recursos que las escasas economías que habia hecho en aquel tiempo, concibió Oberkampff el atrevido proyecto de crear en Francia una manufactura de telas pintadas que pudieran rivalizar con las del extranjero, para lo cual se estableció en el valle de Jouy, pantanoso y casi desierto, atravesado por el Bièvre, riachuelo que corre entre Paris y Versailles.

¹. Nació en 1738 en Weissebach, cerca de Anspach (Baviera); murió en 1815.

Una mala casucha fué la cuna de una gran industria que debia llegar á superar los mayores establecimientos de la Gran Bretaña, libertando á la Francia del tributo que pagaba al extranjero.

Para poner por obra los dos nuevos procedimientos que



Oberkampff.

habia descubierto, la impresion por medio de planchas, y la impresion con rodillo, hubiera necesitado varios artistas, un dibujante, un grabador, un impresor y un tintorero. Oberkampff estaba solo y se encargó de todo, del dibujo, del grabado, de la impresion y del tinte sin mas taller que su habitacion, que apenas podia contener una cama y una mesa.

Los primeros ensayos salieron bien, y los elegantes productos de su trabajo los vendió inmediatamente. Por medio de su laboriosidad y economía, aumentaba diariamente las proporciones de su establecimiento; despues se construyeron inmensos edificios, se secaron los pantanos de las cercanías, se hizo mas saludable aquella comarca, y mil quinientos obreros encontraron su subsistencia en aquel valle, que en otro tiempo era infecundo y malsano.

Sin dejarse deslumbrar Oberkampf por su prosperidad, no pensó sino en merecer y sostener su fama con nuevos progresos, como lo consiguió en su fábrica, perfeccionando los dibujos y los colores hasta tal punto, que los comerciantes ingleses iban á comprar á Jouy telas pintadas para revenderlas luego en Inglaterra como mercancías de las Indias. Oberkampf tuvo sus imitadores, y en poco tiempo se elevaron trescientos establecimientos émulos del suyo, donde aseguraron su subsistencia veinte mil operarios.

Poco faltó para que fuese arruinada la manufactura de Jouy por la Revolucion; pero gracias al crédito, á la infatigable actividad de Oberkampf, y á la confianza pública, no tardó en poner en órden sus negocios y reparar sus pérdidas.

Diez años ántes de morir fundó la fábrica de hilados de algodón de Essonne, quitando de este modo á los ingleses el privilegio de hilar y de tejer el algodón, por medios económicos é ingeniosos que disminuian considerablemente los gastos de la mano de obra. Esta segunda empresa tuvo igual éxito que la primera, proporcionando este importante ramo industrial un nuevo elemento de riqueza pública.

Estos trabajos valieron á Oberkampf marcasas muestras de distincion. Rehusó el nombramiento de senador que Napoleon queria conferirle, quien para obligarle á aceptar una prueba de su aprecio, se quitó de su ojal la cruz de la Legion de Honor y se la entregó diciéndole « que nadie era mas digno que él de llevarla en su pecho. »

Con alguna frecuencia iba Napoleon á su establecimiento á conversar con él. Un dia le dijo: « Ambos hacemos la

guerra á los ingleses, vos con vuestra industria y yo con mis armas. » Despues, y como presintiendo el porvenir, añadió: « Pero la que vos haceis es la mejor. »

A la rectitud y vasto talento de Oberkampf le acompañaba su buen corazon, pues desde que se lo permitió el



El valle de Jouy

buen estado de sus negocios, pensó en hacer buenas obras, comenzando por aquellos á quienes debia algunos favores. Cuando llegó á Paris habia sido bien acogido por el portero del ministerio de Hacienda, sujeto muy honrado que le habia protegido. En la época de su prosperidad, Oberkampf le colmó de beneficios. Asimismo señaló una pension á una pobre mujer que en el arrabal de Saint-Marceau le preparaba su modesta comida á razon de cuarenta céntimos diarios, y que le habia manifestado mucho afecto.

Durante la Revolucion, aunque se vió próximo á la ruina, no quiso despedir á los trabajadores, ni cesó de visitar sus manufacturas como de costumbre. Dirigia palabras afectuosas á todos sus operarios, y socorria á los necesitados. Si caian enfermos cuidaba de ellos á su costa, y continuaba pagándoles su jornal como si trabajasen. Acogia en sus fábricas á todos los niños huérfanos de los alrededores, los

educaba hasta que llegasen á la edad de ser útiles, y los trataba como á hijos adoptivos.

MAESTROS Y DISCÍPULOS : EDUCACION.

La educacion de la juventud requiere verdadera abnegacion; sin elevarse el maestro al sublime amor de los padres, puede aproximarse mucho. (B.)

Para que sea completa la educacion de un niño, es preciso que éste sea dócil y aplicado: entre todas las personas que intervienen en su educacion, es él quien representa el papel mas importante, pues si no se cunda con sus esfuerzos la instruccion que se le da, todo será inútil. (B.)

Los árboles bien cuidados.

En un hermoso dia de primavera se paseaba por un jardín un padre de familia con su hijo mas pequeño. El niño contemplaba atentamente los árboles y demas plantas.

« ¿Por qué este árbol es tan hermoso y está tan derecho, decia Alfonso á su padre, y aquel otro no? — Porque éste, dijo el padre, ha sido guiado desde el principio, se le ha sostenido con estacas y se le ha podado, miéntras que por el contrario, al otro se le ha dejado crecer sin que nadie cuidara de él.

— ¿Y por qué son tan bellas estas flores, y aquellas de la misma especie apenas están abiertas? — Porque han sido mejor cultivadas que las otras.

— ¿Luego en los jardines depende todo del cultivo y del cuidado? preguntó Alfonso. — Sí, hijo mio, y nosotros debemos aprovechar esta leccion.

« Tú eres ahora como ese arbolillo. Si yo te impido hacer todo lo que te parezca, y en cambio te digo lo que debes hacer ó no, si te obligo á que aprendas cosas de utilidad y tú eres obediente, llegarás á ser árbol con fruto entre los hombres. »

Prudente respuesta de un aldeano.

Siempre son bien empleados el tiempo y el dinero que

cuesta la educacion. Así nos lo da á entender la ingeniosa respuesta que dió un aldeano á una persona que le preguntaba sobre el empleo que hacia del dinero ganado con su trabajo.

« Le divido en tres partes, contestó el aldeano; con la primera pago mis deudas; la segunda es para los gastos de mi casa; y la tercera la coloco á crecido interes.

— ¿Qué quereis decir con eso?

— Que la primera parte sirve para socorrer á mis padres; ¿no es esto pagar una deuda? La tercera, que empleo en educar á mis hijos, ¿no es colocarla á crecido interes? »

Educacion de los niños espartanos.

Desde la edad mas tierna acostumbraban en Esparta á los niños á quedarse solos ó caminar á oscuras para que no fueran medrosos. Igualmente se les acostumbraba á no ser delicados ni melindrosos con la comida; les estaba prohibido encolerizarse, gritar, llorar ó enfurecerse; se les obligaba á andar descalzos, á acostarse en duras camas y aún en el suelo; á llevar el mismo traje en invierno y en verano para hacerlos insensibles al frio y al calor. A la edad de siete años se les ponía en manos de maestros doctos y severos. Su educacion, hablando con propiedad, era un aprendizaje de obediencia, pues habia comprendido muy bien el legislador, que el medio mas seguro de que los ciudadanos obedeciesen las leyes y á sus magistrados, era enseñar á los niños desde sus primeros años á ser obedientes á sus maestros.

Cuando eran algo mayores y se les admitía en la mesa de personas de mas edad, se les mostraba la puerta de la sala diciéndoles: « Ninguna palabra debe salir por esa puerta. » Leccion diaria que les acostumbraba á la discrecion.

Mucho trabajo le costó á Licurgo¹, legislador espartano, persuadir á sus compatriotas de lo útil que era aquella,

1. Licurgo vivía en 884 ántes de J. C.

educacion rígida y minuciosa. Para convencerlos se sirvió de una fábula en accion, y este apólogo de nuevo género tuvo mas éxito que los mejores discursos.

Habia criado dos perros, nacidos ámbos de los mismos padres, tratando al uno con severidad y dejando al otro en completa libertad y dándole de comer lo que queria. Presentóse un dia en la asamblea del pueblo con los dos perros, y al mismo tiempo puso en tierra una escudilla de sopa y soltó una liebre; el perro amaestrado corrió á la caza y su compañero á la cazuela. « Aquí teneis el efecto de la educacion, dijo el legislador; estos animales son de la misma raza y de la misma sangre; el uno es gloton y el otro cazador; tal es el resultado de las lecciones que se les ha dado. Vuestros hijos serán valerosos ó cobardes segun sigais ó descuideis las leyes que os propongo. » Esparta creyó en él y llegó á ser la ciudad mas potente de la Grecia.

Fenelon y su discípulo.

Hé aquí una brillante prueba del poder que ejerce en las almas la educacion. Cuando Luis XIV confió su nieto el duque de Borgoña en manos del célebre Fenelon, faltaba mucho que hacer, pues aquel niño habia venido al mundo con un carácter vicioso y violento que hasta entónces nadie habia intentado combatir. Véase en qué términos nos le representa un autor contemporáneo :

« El príncipe heredero se mostró terrible desde su nacimiento, y su juventud inspiraba sérias inquietudes; duro y colérico hasta en los últimos límites y hasta contra las cosas inanimadas; impetuoso con furia; incapaz de sufrir la menor resistencia ni aún de las horas ni de los elementos sin que se encolerizara á tal punto que se temia por su vida; su tenacidad era extremada; amaba con pasion los placeres de la mesa, la caza, el juego, las diversiones; su carácter hurraño llegaba hasta la crueldad, y sus burlas eran pesadas. Como si estuviera colocado en las alturas celestes

consideraba á los hombres como átomos con los que no tenia semejanza alguna cualesquiera que fuesen. »

Tal era el carácter que era necesario domar y suavizar; la tarea era ruda, pero no eran insuperables las dificultades, porque lo único incurable que hay en la educacion es la indolencia y la total carencia de sentido. El niño poseia dos cualidades, que eran actividad é inteligencia muy vivas. Hé aquí lo que dice el mismo autor :

« Su talento y su penetracion brillaban en todos momentos, pues en medio de sus arrebatos asombraban sus respuestas; sus razonamientos, aunque se hallase encolerizado, tendian siempre hácia lo justo y lo profundo; burlábase de los conocimientos mas abstractos, y la extension y vivacidad de su espíritu eran prodigiosas. »

El carácter de Fenelon estaba dispuesto admirablemente para llevar á cabo aquella gran tarea de educacion á la que no bastaban todas las luces del espíritu. Era una mezcla exquisita de cariño y de fuerza, de bondad y de firmeza, de paciencia y de habilidad, en donde la gracia templaba la energía. Para tratar con los niños se necesita corazon y carácter : corazon para atraerlos y carácter para dominarlos, cualidades ámbas que poseia Fenelon en alto grado y de las que se sirvió para ejercer en su discípulo el debido ascendiente.

Los primeros principios de aquella educacion fueron tempestuosos. En un acceso de cólera, se atrevió á decir el intratable niño á su preceptor : « Olvidais quién soy yo y lo que vos sois. » Fenelon no contestó una palabra y dejó todo el dia al culpable entregado á sus reflexiones. Al dia siguiente entró mas temprano que de costumbre en la habitacion de su discípulo, y con aire grave y entristecido le dijo :

« No sé si os acordais de lo que me dijisteis ayer, que *vos sabiais quién sois y lo que yo soy*, y es mi deber haceros saber que ignorais lo uno y lo otro. ¿Os imaginais, pues, ser mas que yo? algunos criados os habrán dicho esto, pero puestó que me obligais, yo no temo deciros que